

Vimos claramente a Leon al S. y a Lagos al O. El general D. Leonardo Marquez, estando en pie en la plataforma de la mas alta de las Pirámides de Egipto, gritó: "¡Viva México!" El sabio norte-americano Seward, estando en la cumbre de la Pirámide de Cholula, brindó por el cumplimiento de los destinos de la América. Y el Abate Gaumé, abrazando la cruz que corona la cúpula de la Basílica de S. Pedro, recitó el Credo. En el Sombrero yo me consideré muy pequeño; y andando, ya solo, ya con mis compañeros, no articulé palabra alguna notable, ni hice ninguna cosa que no fuese muy llana y familiar. Parado sobre las ruinas de la muralla del sur, y rodeado de la magestad histórica de aquellas montañas, miré el lugar donde habia estado mi padre, pensé unos momentos en Moreno y en su ardiente tropa, tomé de dichas ruinas un trocito de mezcla maciza de cal y arena, y prometí escribir la historia de Moreno, sobre la que tenía algunos apuntamientos. El Sr. Dr. Romo se trajo un tepalcate (1).

Conservo dicho trocito en mi pequeño museo, y por si a alguno pareciere esto una puerilidad, referiré el hecho siguiente. Cuando Victor Balaguer visitaba el monasterio del Escorial, entre innumerables objetos preciosos encontró allí el banco sobre que colocaba la pierna Felipe II, para procurarse algún alivio de la gota, mientras formaba planes de gobierno de la Europa, Asia, Africa y América. Contemplándolo el viajero dijo: "Este banco contiene una historia." Un carpintero que tambien estaba allí, y que lo oyó, tomó en sus manos el banco, lo vió por todos lados para ver si le hallaba la historia, y lo puso a un lado con desprecio diciendo: "Este no es mas que un tosco banco" (2). Un trocito de mezcla de cal y arena es una cosa muy pequeña y vil; pero este trocito contiene una historia.

Volvimos al pueblo de Comanja en donde uno me regalaba una bala mediana de cañon, diciéndome que habia sido hallada en el Sombrero; yo no encontré ni en la persona ni en el objeto indicios de ello, y no la acepté. Hai antigüedades semejantes al hueso de cereza, de que nos habla un sabio moralista. Un niño se comió una cereza y tiró el hueso. Un anciano lo levantó, lo sembró y lo cultivó con trabajos. Pasados algunos años el niño pasó por allí, vió un copudo cerezo cargado de frutos, y admiró la prudencia del anciano (3). No era de esta clase la bala del de Co-

(1) Palabra azteca introducida legitimamente en el castellano, que significa fragmento de vasija de barro. Mendoza, *ibid.*

(2) Los Frailes y sus Conventos por Balaguer, § El Escorial.

(3) Museo Ilustrado, tomo 1º, pag. 16.

manja. Despues la ofrecia al Sr. Dr. Romo, y tampoco la aceptó.

CONCLUSION.

Concluyo este documento histórico con la conciencia de haber referido los hechos con la verdad é imparcialidad que me ha sido posible. Este papel, como todo impreso, va a entrar en el campo de la sociedad: en el campo de la inteligencia, y tambien de las pasiones, opiniones e interpretaciones diversas. Juzgue cada uno como le parezca conveniente.

Despues de la Independencia los españoles, en lo general, han guardado una completa absteucion de las cosas políticas. Al cabo de 54 años, calmadas las pasiones y rectificadas las ideas, españoles y mexicanos vivimos en paz y buena armonia, no sólo bajo un mismo cielo, sino tambien bajo un mismo techo. Los mexicanos respetamos a la sabia y valiente patria de los españoles, y reconocemos la justicia de su guerra de Independencia en diversas épocas. Y los españoles admiran hoy como en el siglo XVI, la grandeza del antiguo pueblo azteca, y reconocen la justicia de nuestra guerra de Independencia. Los mexicanos (no siendo testarudos, sino imparciales) reprobamos los abusos de los independientes. El mismo Bustamante, apesar de ser tan parcial en favor de ellos, hablando de los asesinatos de Hidalgo en las Barranquitas de Belem, dice: "Decretar a sangre fria ejecuciones de esta naturaleza, es cosa en extremo dura e inicua; nunca podré pasar por ella, aunque me encoja de hombros y diga con el poeta: *Nula salus bello.*" Y los españoles (no siendo testarudos, sino imparciales) reprueban los abusos de los realistas. Los mexicanos amamos naturalmente las palmeras de nuestros bosques, las palomas de nuestros lagos y toda esta tierra deliciosa, que fué de nuestros padres antes que naciera Colon. Y los españoles aman naturalmente un país, que sus padres gobernaron durante tres siglos, en el que dejaron las magestuosas huellas de su piedad, y en el que existen sus huesas. Los mexicanos jamas podremos olvidar que somos los hijos de Bartolomé de Las Casas, de Vazco de Quiroga, de Antonio Alcalde y de otros innumerables obispos y misioneros españoles, beneméritos de la humanidad y de la civilizacion. Y los españoles viven con placer al ver las espigas de nuestros campos, y en medio de una tierra que aun despues de la Independencia les es feraz y benigna. Los mexicanos entramos en nuestra recámara y lloramos delante del retrato de nuestros padres y

nuestros abuelos. Y los españoles, despues de arrojar una triste mirada allende los mares, y un suspiro que va a perderse en la corriente del Manzanares o del Guadalquivir, se consuelan al vér a su lado a una esposa, que en el color de su tez, en sus negros y rasgados ojos, en su largo y sedoso cabello, y en sus dulces sentimientos conyugales y maternales, recuerda a las hijas de Moctezuma y de Calzontzin. Ellos se alegran el vér sobre sus rodillas a sus pequeños hijos, fruto del amor y dulce vínculo de dos razas: a unos que en su carácter fogoso muestran que corre en sus venas la sangre de Pelayo, y a otros que en su tierno mirar y genio suave y melancólico, manifiestan ser los hijos de Anahuac, que apesar de tantos siglos, llevan el sello de su origen oriental. Españoles y mexicanos sentados a una misma mesa, bendecimos a la Providencia: nosotros por la gallina, el arroz, el azúcar, el melon, la sandia, la naranja, la uva y otros innumerables frutos; y ellos, por el *huajolote*, los peces de nuestros mares y lagos, el mamey, el chicozapote, plátano, ahuate, piña, chirimoya y otros innumerables frutos. Unos y otros tomamos cordialmente el chocolate con abundoso pan, y celebramos: ellos nuestro nutritivo y sabroso chocolate, y nosotros su nutritivo y rico pan. Con una copa de Jerez en la mano, brindamos porque se hablen en México a la par la lengua de Cervantes y de Fr. Luis de Leon, y la eminentemente rica, filosófica, sentimental y armoniosa lengua azteca. Españoles y mexicanos, sentados, ora en sillones de forma europea, ora en no menos cómodos *equipales* aztecas, fumamos lánguidamente nuestro delicioso tabaco, y nos llenamos de placer; nosotros al vér los bueyes, las vacas, los caballos, las ovejas y otros muchos animales útiles que nos trajeron; y ellos, al vér nuestras montañas de fierro, de cobre, de oro y plata, que les dimos en cambio. En fin españoles y mexicanos nos confundimos al pie de un mismo altar, y con un mismo labio oramos a un mismo Dios.

¡Tales sois vosotros lagunenses! Olvidad pues completamente las rencillas de nacionalidad y de partido, y levantad los ojos hácia el oriente. Mas allá de vuestro soberbio templo, colegio, escuelas, hospital, puente, molino económico y fábrica de hilados y tejidos; mas allá del fertilísimo valle de Comanja, cubierto con los innumerables sepulcros piramidales de vuestros antepasados los chichimecas; mas allá de enhiestas montañas de fierro y de plata; mas allá de la gloriosa columna de humo que despide la ferreria de Comanja, vereis alzarse de un monte la figura histórica de Moreno, cubierto con la coraza de Hidalgo, portan-

do en sus hombros la fama y la suerte de sus nietos:

Attollens humero famam et fata nepotum (1).

Gócese en hora buena la Italia con su Etna y su Vesubio, la antigua Troya con su Ida, y la Grecia con su Himeto, su Parnaso, su Olimpo y su Helicon. ¡Lagos, tu tienes siempre a tu vista el monumento perpetuo de tu gloria, la palestra en que combatiéron tus padres, el altar sobre el que corrió su sangre, y la tumba colosal en que reposan sus cenizas: el Cerro del Sombrero! En las luchas fratricidas este monte permanecerá velado con una nube; pero en las lides por la Independencia y el engrandecimiento de la patria, desde al despuntar la aurora verás su hermoso perfil dibujarse en el oriente, y el Sombrero será tu inspiracion. Acuérdate que tus padres subieron a este monte no a gustar una miel como la de las abejas del Himeto; sino a padecer por la patria el hambre de muchos días: que no subieron a beber de una fuente cristalina como la Hipocrene, que brotaba de una roca del Helicon; sino a sufrir una espantosa sed, mirando de hite en hito el fresco arroyo de Barbosa: que no subieron a apacentar pingues rebaños y a dormir a la sombra del amaraco, como París, Ganimedes y Ascanio en la cumbre del Ida; sino a presentar en derredor de Moreno un cuadro de sublime dolor: hombres y mujeres pálidos y con los ojos hundidos; nuevas Amazonas que combaten arrojando piedras; hombres vendados, el uno de un brazo, el otro de un pié, el otro de la cara: todos en pié jurando defender la Independencia de México: que no subieron a platicar con las graciosas Musas del Parnaso; sino a disparar el fusil, blandir la lanza y la espada, y platicar sobre las peñas, al bramido de las balas de cañon que derribaban las cabezas; y en fin, que no subieron a tocar la lira y a coronarse de los poéticos laureles del Olimpo; sino a coronarse de laureles guerreros y a dar la vida por la patria.

¡Cerro del Sombrero! ¡peñasco de los recuerdos, fuente de sentimentalismo, tu simpatizas con todos los corazones que aman mucho lo sublime y lo patético; con todas las almas que buscan las ruinas, y por esto me llevaste a las tuyas. Te veo todos los días desde las ventanas de mi estudio, y he escrito en tu presencia este folleto ensayando tu historia. Yo te cantaria en pobres versos; pero cuando las canas cubren la frente como una corona

(1) Virgilio, Eneida, lib. 8.

de trabajos, no se puede usar del lenguaje del imberbe y divino Apolo. El bello cuadro de Gerome llamado "El alma nunca envejece" es un bello sofisma. A los cincuenta y un años el corazón es semejante al fogon de una cabaña derruida: no hai en él mas que cenizas.

Y ¡tu, Lagos, alégrate, porque eres la madre de Moreno, y tu nombre no será desconocido en la posteridad!

Lagos, 24 de Junio de 1875.

Agustin Rivera.

FIN

CORRECCION.

La Srta. Trinidad Verdad no es bisnieta del Lic. D. José M.º Portillo, como lo dije por una equivocacion en la pag. 9, lin. 30.

ERRATAS DE IMPRENTA NOTABLES.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
24.	15.	cienes.	sienes.
41.	9.	era.	es.
45.	16.	Enei da.	Eneida.
50.	14.	ologios.	elogios.
60.	32.	1817.	1867.

INDICE.

—00—

	pág.
Introduccion	1.
I. Pimeros independientes, laguenses, y sucesos notables en Lagos de 1810 a 1814.	2.
II. Realistas e independientes en Lagos en 1814.	8.
III. Carácter, vecindad, posicion social y familia de Moreno.	17.
IV. Levantamiento de Moreno.	18.
V. Prision de la niña Guadalupe Moreno, y otros sucesos notables en 1815 y 1816.	23.
VI. Accion de la Mesa de los Caballos.	27.
VII. Entrada de Mina en el Sombrero.	28.
VIII. Accion de S. Juan de Llanos.	29.
IX. Robo en el Járal.	30.
X. Conferencias de Mina con los comisionados de Jaujilla.	32.
XI. Principios del sitio del Fuerte del Sombrero.	33.
XII. Conferencia entre Mina y Pasos.	36.
XIII. Evasion de Mina, Ortiz y Borja.	37.
XIV. Negativa de capitulacion y ataque del dia 15.	39.
XV. Evasion de parte de la familia de Moreno y desercion de muchos soldados.	41.
XVI. Moreno rompe el sitio y es ocupado el Fuerte.	45.
XVII. Moreno en la desgracia.	50.
XVIII. Muerte de Moreno y de Mina.	54.
XIX. Prision de la esposa e hijos de Moreno.	62.
XX. Muerte de D. Rafael Castro y prision de las hermanas de Moreno.	65.
XXI. Sepulcro de Moreno y de Mina despues de la Independencia.	70.
XXII. Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero.	72.
Conclusion.	81.

